



Columna



Adriana Rivera
Alcaldesa de Sierra Gorda

Una nueva relación con la minería

Los recientes estudios sobre calidad del aire en nuestra comuna reabren una conversación urgente: ¿cómo transformamos el modelo extractivo para que la riqueza minera se traduzca en calidad de vida, innovación y progreso real para nuestros territorios? ¿Cómo garantizamos los alcaldes que este vínculo se traduzca en bienestar, progreso, licencia social y justicia territorial?

Desde el inicio de esta administración entendimos con nitidez que la comuna de Sierra Gorda no podía seguir siendo solo una comuna minera: debía convertirse en un territorio de oportunidades, con capacidad de decisión, innovación y futuro. Asumimos con claridad que no podemos seguir siendo solo una comuna extractiva, que no basta con el aporte económico de las mineras a través de sus RCA o compromisos voluntarios intangibles, necesitamos un nuevo trato. Y eso requiere una nueva forma de relacionarnos con la gran minería: más exigente, más estratégica y, sobre todo, más justa.

Por eso impulsamos la creación del Centro Estratégico Mínero (CEM), un espacio inédito de gobernanza local, que reúne y articula a todos los actores claves; al Gobierno Regional, la academia, las seremis y las siete mineras que operan en nuestro territorio. El objetivo es claro: alinear compromisos, ordenar exigencias y construir una hoja de ruta conjunta, con enfoque territorial, visión sostenible y mirada innovadora.

Los avances son tangibles. Dimos inicio a la macro urbanización de Sierra Gorda, estamos construyendo un edificio multipropósito junto a Minera Centinela, y aceleramos proyectos clave como el terminal de buses, espacios públicos y plazas junto a Minera Spence. Además, trabajamos intensamente con los equipos técnicos de las tres mineras del polígono en el contex-

to de una eventual declaratoria de zona saturada, adicionalmente contamos con cinco medidas propuestas por de Minera Sierra Gorda SCM, orientadas a mitigar emisiones y optimizar el control ambiental a través de soluciones más inteligentes y eficientes.

Como alcaldesa he sido clara: valoro profundamente la disposición de nuestros aliados estratégicos –la gran minería–, pero también he sido firme. Sierra Gorda no puede seguir siendo solo un suelo útil para la producción minera; debe ser un territorio digno para la vida, el trabajo y la esperanza. La meta es clara: crear nuestra propia Asociación de Industriales de Sierra Gorda, nacida desde el territorio, con sello local.

Porque sabemos que la innovación también es social. También es territorial. Y empieza cuando se abren puertas que antes estaban cerradas.

Sé que estamos partiendo desde cero. Y eso lo hace aún más poderoso.

Tenemos lo que se necesita: voluntad, ganas, fuerza, capacidad técnica, conocimientos y, sobre todo, un amor profundo por esta tierra.

Hoy, Sierra Gorda está dejando de ser solo un punto en el mapa minero. Estamos demostrando que es posible construir una comuna modelo, donde la minería, la innovación, el Estado y la comunidad se alinean para transformar la riqueza del subsuelo en calidad de vida en la superficie. Y no tengo dudas, la comuna de Sierra Gorda será ejemplo nacional de cómo se transforma una comuna minera, en una comuna vida, próspera y con dignidad.

El desafío es inmenso. Pero más grande es nuestra convicción.